

“UNA DIFICULTAD PARA ASUMIR LA CONVICCIÓN EN NUESTRA TAREA”

“Dado que nadie puede darnos ‘ya hechas’ nuestras convicciones, cuando nos fabricamos las fundamentales (...) tenemos que fabricarlas por nuestra cuenta y riesgo, en radical soledad”

Luis Chiozza (2015, pág. 50-51)

En este trabajo queremos referirnos a aquellas situaciones en las que, como psicoanalistas, sentimos dudas respecto de nuestra profesión. Ocasiones en las que nos cuestionamos si el psicoanálisis es un método eficaz, si el esfuerzo que el tratamiento implica se justifica. Nos surgen preguntas como: ¿Cuánto sirve el psicoanálisis? ¿Es de veras imprescindible la frecuencia elevada de sesiones? ¿Tiene sentido invertir tanto esfuerzo en un tratamiento psicoanalítico? En suma, la cuestión de fondo parecería ser la duda acerca de si vale o no la pena ser psicoanalista y, en última instancia, psicoanalizarse. Muchas veces estas cuestiones aparecen a la hora de indicar un tratamiento, o bien cuando un paciente presenta resistencias a continuar el análisis. En un sentido más general, es frecuente que las dudas se despierten cuando nos enfrentamos con temas ante los que el pensamiento psicoanalítico sugiere asumir una postura que difiere de la que impera en el consenso. Sentimos entonces que -tanto frente a los demás, como frente a nosotros mismos- “nos tiembla el pulso” a la hora de sostener con firmeza la convicción en nuestra tarea. A veces, esto puede incluso tomar la forma de una duda acerca de si hemos elegido la profesión adecuada o si, en cambio, deberíamos apartarnos del camino del psicoanálisis y tomar uno diferente.

¿Por qué sucede esto? ¿Qué significa? ¿Es que no estamos de veras convencidos del valor del psicoanálisis?

Chiozza (1998/ [1986], pág. 25) distingue entre entender, comprender y creer, y sostiene que uno puede conducir al otro: *“Entender de un modo intelectual puede llevar a sentir auténticamente lo que se ha entendido, y el comprender de esta manera puede conducirnos a creer con ese convencimiento que nos lleva a disponer la vida entera de acuerdo con aquello que hemos comprendido”*. Esta nueva creencia implica un cambio y, en este sentido, el autor explica que, cuando alguien no cambia, es porque todavía no ha logrado comprender hasta el punto de creer.

Cuando tenemos una convicción, entonces, “ponemos la vida” en aquello de lo que estamos convencidos. Esto podría dar la idea de que uno se dispone a dedicar su vida a algo una vez que está convencido de ello. ¿O es al revés? En relación con este punto, Chiozza nos advierte que *“este camino, que nos conduce a un cambio, es accidentado y difícil. Uno se con-vence sólo con una realidad que lo ha ‘vencido’”* (1998/ [1986], pág. 125).

La idea de un camino accidentado y difícil nos remite a lo que señala Ortega y Gasset (1957) respecto del origen de la palabra “experiencia”, que el autor reconduce a la idea

de “haber pasado peligros” (pág. 2295). Señala que uno deviene experto o perito cuando, sorteando peligros, logra realizar experiencias, experimentos, ensayos. También destaca que el término alemán “Erfahrung” –experiencia- remite a “fahren” -“viajar”-, y plantea que la esencia del “viaje” es lo que en él nos acontece, *“esto es, principalmente, encontrar curiosidades y pasar peligros”*. Agreguemos que “riesgo” también es un término emparentado con la idea de “viaje”, ya que deriva de “risco”¹, posiblemente porque los barcos para lograr llegar a puerto debían sortear el peligro de chocar con los riscos que lo rodeaban. Además, podemos pensar que cuando uno desea llegar alto –a la cima del risco- debe disponerse a correr riesgos (1958, pág. 2622).

Siguiendo ideas formuladas por Gustavo Chiozza², nos inclinamos a pensar que, a menudo, las dudas que nos surgen respecto de nuestra convicción en el psicoanálisis no son dudas auténticas, sino que constituyen más bien una manera de intentar evitar aquel camino “accidentado y difícil” que necesitamos transitar para poder “ir haciéndonos” psicoanalistas.

Cuando la duda es auténtica, puede ser parte de una crisis que conduce a un cambio de paradigma: tal como señala Ortega, cuando “se mueve” nuestro “suelo de creencias” caemos en “un mar de dudas”. Entonces necesitamos pensar y desarrollar ideas que, a la larga, configurarán nuevas creencias. Pero Ortega subraya que, quien se encuentra en este estado, está resuelto a “salir de la duda” y se esfuerza en superarla³. Distingue esto de la situación de quien, atrapado en un capricho, prurito o manía, presenta una afición patológica *“a los estados crepusculares, indecisos”* (1944, pág. 4206) y sostiene que *“el hombre que está en la duda sin lograr resolverla, es un hombre trabado”* (1958, pág. 2672). Tomando expresiones de Weizsäcker, podríamos decir que se trata de un hombre que *“se obstruye el camino a sí mismo”* y que sus dudas configuran una inquietud *“que no lo deja avanzar, que permanece, por el contrario, como la inquietud del péndulo en la maquinaria del reloj”* (1928, pág.117).

En este sentido, nos parece importante destacar que, tal como señala Gustavo Chiozza*, es muy frecuente que las dudas respecto de la profesión no desemboquen en una conclusión clara –ya sea a favor o en contra de continuar el camino del psicoanálisis-, sino que permanezcan y devengan, en cierto modo, “crónicas”.

En una ocasión reciente⁴, el autor distinguió entre la dificultad para decidir y la indecisión. Planteó que, en el primer caso, el sujeto está intentado llegar a una decisión, mientras que la persona indecisa ha tomado, en cambio, la decisión de no decidir; es decir que la indecisión constituye una negación de la decisión. El autor explicó que se trata de una actitud inmadura, que contiene el deseo de que sea otro quien decida por uno, con la fantasía de poder resolver la duda sin necesidad de renunciar a nada.

Volviendo al tema que nos ocupa, y siguiendo las ideas planteadas por Gustavo Chiozza*, podemos pensar que cuando, como analistas, nos “instalamos” en las dudas respecto de nuestra tarea, sin ocuparnos de resolverlas, es porque tenemos la fantasía de poder conseguir las cosas que apreciamos de la profesión, sin tener que atravesar

¹ “Risco” significa “peñasco alto y escarpado, difícil y peligroso para andar por él”. Otra de sus acepciones es “riesgo” (DRAE).

² Nos referimos a ideas que escuchamos del autor en diferentes oportunidades. La responsabilidad de su interpretación nos corresponde. Consignaremos con un asterisco las referencias a ideas del autor que remitan a esta misma nota.

³ En este mismo sentido, Weizsäcker sostiene que: *“A la duda le sigue la iluminación, a esta la decisión y a la decisión la acción. De manera que existe un camino de la duda a la acción”* (1956, pág. 289)

⁴ Comentario realizado durante la presentación del trabajo “Acerca de la indecisión”, de Paula Barrionuevo y Ariel Cohen, presentado en la Fundación Chiozza el 19 de julio de 2019.

los sinsabores y las dificultades con los que ella nos enfrenta. No estamos dispuestos a abandonar el psicoanálisis, porque lo consideramos demasiado valioso como para renunciar a él. Pero, por el otro lado, nos asusta abandonar las dudas y emprender el camino escarpado que conduce a hacerse psicoanalista. Mientras estamos indecisos, nos sentimos “a salvo”, nos parece que aún no asumimos ningún riesgo.

La indecisión implicaría entonces la idea de que sea otro -nuestro analista, nuestro supervisor o nuestros colegas- quien nos “convenza” del valor del psicoanálisis y nos “garantice” que, si no abandonamos el barco, llegaremos a buen puerto.

En la medida en que estas fantasías defensivas operan dentro nuestro, en lugar de “jugarnos” en una dirección -a nuestra propia cuenta y riesgo-, permanecemos indecisos.

Sin embargo, por más deseos de protección que podamos tener, para poder transformarnos en peritos psicoanalistas es, por definición, necesario que atravesemos los riesgos que las experiencias implican, renunciando a la ilusión de una garantía. Tal como señala Savater, citado por Gustavo Chiozza (2016): *“(...) todo experimento conlleva incertidumbre y riesgos que deben ser asumidos: si siempre debe haber una instancia superior que tenga el deber de remendarme cuando me desgasto, no hay experimento que valga”* (pág. 131)⁵.

Pensamos que forma parte de las vivencias que estamos describiendo una sobrevaloración del logro en relación a la obra o, dicho en otros términos, una sobrevaloración de la meta a la que se desea llegar, en relación al camino a recorrer⁶. Creemos que es parte de esta concepción infantil de la vida la idea de que si llegamos a la meta -en este caso, desarrollarnos como psicoanalistas- entonces habremos llegado a un bienestar absoluto. De esta manera, estamos demasiado enfocados en un supuesto resultado al que queremos arribar y nos perdemos la riqueza del camino que estamos transitando; por enfocar tanto un futuro ilusorio, desatendemos las experiencias interesantes que nos ofrece el presente.

En este sentido y por último, queremos destacar lo que planteó Gustavo Chiozza en otra ocasión⁷, cuando sostuvo que, frente a las metas que demandan esfuerzos complicados o prolongados en el tiempo, conviene *“no enfocarse en el resultado; hacer algo porque es lo que elegimos hacer, hacer algo porque podemos hacerlo o, mejor inclusive, hacer algo para ver si podemos hacerlo”*. Esta actitud, al decir del autor, implica *“confiar en que el esfuerzo tiene un valor, en que, aunque el resultado no sea visible, lo que hacemos tiene un sentido, es buscar el sentido de lo que hacemos no sólo en el resultado (...), es hacer algo porque es lo que elegimos hacer y también porque, hasta que noelijamos otra cosa, no tenemos nada mejor que hacer”*.

Comprendemos ahora que las dudas que suelen presentarse cuando el camino se pone difícil, constituyen una suerte de “canto de sirenas” o de espejismos que, lejos de ayudarnos, nos dañan y nos hacen retroceder, dado que, como plantea Gustavo Chiozza, *“cuando estamos reevaluando todo el tiempo la ruta, no le estamos pudiendo imprimir a nuestra marcha nuestro máximo esfuerzo”*.

⁵ En esta misma dirección, Gustavo Chiozza (2019b) afirma que es imposible aumentar nuestra autoestima a través de la asistencia ajena, porque ésta es incapaz de otorgarnos la potencia que nos falta para dejar de sentirnos desvalidos.

⁶ Estas ideas se encuentran en los presentes trabajos: Chiozza L. y colab. (2001n) ; Chiozza, G. (2016a).

⁷ Palabras del Dr. Gustavo Chiozza en ocasión de la inauguración del ciclo lectivo de la escuela de posgrado. 11 de abril 2019. Fundación Luis Chiozza.

BIBLIOGRAFÍA

CHIOZZA, Gustavo (2016)

Por qué la gente fuma. Un reencuentro con el humo y el fuego. Libros del Zorzal, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2016.

CHIOZZA, Luis (1998/ [1986])

“La metahistoria y el lenguaje de la vida en el psicoanálisis y la psicósomática”, en O.C. t. IX, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.

CHIOZZA, Luis (2015)

¿Para qué y para quién vivimos? El camino de los sueños, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2015.

CHIOZZA, Luis y colaboradores (Chiozza, G., Aizenberg, S., Corniglio, H., Grus, R. & Salzman, R.) (2001n)

“Un estudio psicoanalítico de la enfermedad de Parkinson”, en O.C. t. XIII, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.

ORTEGA Y GASSET, José (1944)

“Sobre la razón histórica. La razón histórica-Lisboa”, en *Obras Completas* (CD), t. XII.

ORTEGA Y GASSET, José (1957)

“El peligro que es el otro y la sorpresa que es el yo”, en *El hombre y la gente*, en *Obras Completas* (CD), t. VII.

ORTEGA Y GASSET, José (1958)

“La idea de principio de Leibniz y la evolución de la teoría deductiva”, en *Obras Completas* (CD), t. VIII.

WEIZSÄCKER, Viktor von (1928)

“La historia clínica”, en *Escritos de Antropología Médica*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2009.

WEIZSÄCKER, Viktor von (1956)

Patosofía, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2005.

Referencias bibliográficas

CHIOZZA, Gustavo (2016a)

“Algunas reflexiones sobre la dificultad”. Presentado en Junio 2016, Fundación Luis Chiozza.

CHIOZZA, Gustavo (2019)

“Algunas reflexiones sobre la autoestima”. Presentado el 24 de mayo de 2019, Fundación Luis Chiozza.